

# Lucha feminista: APORTES DESDE LA IZQUIERDA MILITANTE

Camila Rojas • Daniela López



Fuente: [www.agenciauno.cl](http://www.agenciauno.cl)

## **RESUMEN:**

Este artículo pretende rescatar la lucha feminista relevando su carácter estructural y resaltando su profunda consistencia. Además de dicho recorrido histórico mediante estas líneas se pretenden ahondar en aquellas tensiones que han cruzado al movimiento, dibujando reflexiones y entendiendo la importancia de volver a revisar cuantas veces sea necesario los nudos que lo cruzan; contribuyendo así a no evadir la elaboración de la práctica política de la emancipación de las mujeres. Finalmente se conjugan las posibilidades y desafíos que hoy tenemos las feministas de la izquierda en general y de la izquierda partidaria en particular. Los lineamientos de este artículo están situados en la teoría y la práctica feminista desde la arena de la izquierda militante.

## **PALABRAS CLAVE:**

- Feminismo
- Izquierda
- Tensiones
- Democracia
- Soberanía

## **I. CONTENIDO ESTRUCTURAL DE LA LUCHA FEMINISTA**

Tempranamente Alexandra Kollontái propuso que el sostén del socialismo y la liberación total de la humanidad no tendrían como única causa la abolición de la propiedad privada, ya que también una revolución de la cotidianidad, basada en una nueva concepción del mundo y una nueva relación entre hombres y mujeres sería necesaria. Y es que, contra toda intuición, Kollontái defendió, lo que valió duros enfrentamientos ante sus propios compañeros – que las bases de la emancipación de las mujeres no vendrían de inmediato con la conquista del poder político por parte del proletariado, sentando como condición de la liberación de la humanidad y de la revolución socialista la necesaria liberación de las mujeres. La vieja -pero remozada y renovada cada cierto tiempo- idea de que la lucha de las mujeres es accesoria y que la cuestión de las mujeres se resuelve con la superestructura, era cuestionada desde lo más profundo<sup>1</sup>.

Con las posteriores luchas, acompañadas de la elaboración del concepto de patriarcado, la pugna entre clases sociales dejó de ser la explicación exclusiva de la opresión humana. La opresión sexual y la dominación de un sexo sobre otro comienzan a visibilizarse y a revelar situaciones vividas por las mujeres desde la vida misma, pero acalladas en generalizaciones e interpretaciones difusas construidas por otros. Con esta complejización, el feminismo puso en jaque las restricciones de la liberación, siendo capaz de ser una lucha muy lejana a parcialidades.

## **II. DE LA CONSISTENCIA FEMINISTA**

La liberación de las mujeres y la reivindicación de sus derechos son las luchas fundantes del feminismo. La heterogeneidad propia del movimiento feminista y los múltiples contenidos y disputas que ha desarrollado, invitan a rescatar la historia, a profundizar nuestras tensiones y a seguir realizando y apropiándonos de nuestras propias luchas, sin centrarlas en cuantificaciones de participación en espacios formales, sino que por el contrario, rescatando la rebeldía y contestación a un orden que nos entiende y trata como inferiores.

Dentro del rescate histórico, cabe resaltar cómo la teoría y la acción, el pensamiento y la práctica han tenido una relación intrínseca a lo largo de la historia del movimiento. Dicho vínculo es fundamental si se pone en consideración que con el correr de los siglos, éstos han tomado carriles paralelos en todo tipo de luchas, que impiden visiones y peleas estructurantes y han afectado el curso de la historia.

A lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX se desarrolló la denominada, desde la academia activista, primera ola del feminismo, principalmente en Inglaterra y Estados Unidos, pero también en otras regiones del mundo como Latinoamérica. La lucha feminista de aquel entonces se halló principalmente en la igualdad respecto de los hombres, quienes hasta ese entonces eran propietarios exclusivos de derechos civiles y políticos. Por ello, el foco estuvo puesto en la obtención del voto y el acceso a la educación formal.

Desde la segunda mitad del siglo XX, y hasta fines del mismo, se desarrolló la segunda ola feminista, centrada en la lucha que habitaba espacios más allá de las formalidades: la reproducción, la familia y el trabajo. Dicho debate abrió discusiones en torno al tratamiento diferenciado que recibimos hombres y mujeres no solo respecto del acceso sino de aquellas labores que se nos asocian como naturales, además las peleas por la anticoncepción y el aborto también fueron frutos de la reflexión y organización.

Finalmente la tercera ola feminista comienza a finales del siglo XX y se desarrolla hasta la actualidad, desglosando las múltiples formas de ser mujer, atravesada por la clase y la raza principalmente y que buscan ir más allá de la representación de la mujer blanca, heterosexual y de clase alta sobre la cual se había teorizado hasta entonces. Nuevas disputas permitieron ampliar el espectro de la lucha feminista y dar impulso tanto a su condición estructural como específica, en las historias de las mujeres.

---

<sup>1</sup> Kollontái, A. M., Lenard, M., & Heinen, J. (1979). *Sobre la liberación de la mujer: seminario de Leningrado de 1921*. Barcelona: Fontamara; Kollontái, A. M., y Parrondo, C. (1976). *La mujer nueva y la moral sexual y otros escritos*. México: Casa Juan Pablos.

Para el caso chileno, Julieta Kirkwood Bañados, académica y feminista, entrega una periodización crítica de la realidad del país: entre 1930 y 1950 destaca la incorporación político-ciudadana y las luchas por el voto político; y cuestiona la ritualización de la conducta política femenina en una suerte de formalismo. Entre 1964 y 1970 distingue la ampliación de la participación de las mujeres en la dimensión social, política y oficial caracterizada por una inclusión creciente de las mujeres en los ámbitos laborales e institucionales. Entre 1970 y 1973 – reconoce un periodo de participación política y social de las mujeres durante la Unidad Popular, con privilegio de la política global y sin un énfasis consistente en lo propiamente femenino: el comportamiento femenino está entonces relacionado con la clase social de pertenencia objetiva, de modo tal que existió una escasa respuesta femenina al proceso de cambios, especialmente desde sectores medios y medios-bajos. Por este motivo, Kirkwood plantea la ausencia de un planteamiento y una conexión práctica e ideológica entre los conceptos de hogar y sociedad y la existencia de una mediatización política sacralizada de las mujeres en cuanto a su rol de madres, hijas, compañeras de “los trabajadores”.

Desde 1973, las transformaciones abiertas por la dictadura redefinen los roles de las mujeres, principalmente como agentes esenciales del consumo y como reproductoras y mantenedoras de la fuerza de trabajo<sup>2</sup>. En la posterior lucha por la recuperación de la democracia, la autora reconoce una composición inicialmente de mujeres de sectores medios, provenientes principalmente de militancias de izquierdas. Dichas mujeres asumen una mirada más compleja de las múltiples y las específicas subordinaciones de las mujeres, ligando las luchas de las mujeres con la recuperación y resignificación de la democracia: las consignas “democracia en el país y en la casa” y “si la mujer no está, la democracia no va” son demostrativas del nexo de lo personal y lo político, aporte central del feminismo y que nuevamente enrostran el vínculo explícito entre categorías hegemónicamente diferenciadas.

Lo personal y lo político, tal como lo teórico y lo práctico, ponen en evidencia la indisoluble relación entre la política y los ámbitos colectivos e individuales de nuestras vidas. Con esa complejización muchos límites son sobrepasados y mucha invisibilización se interrumpe: violencia doméstica, feminización de la pobreza, violación conyugal, entre otros problemas, comienzan a ser tematizados. A través de la porfía de las feministas de no dejar fuera de la preocupación social los problemas que el liberalismo entiende como individuales y personales, el feminismo fija una profunda tesis.

Cabe destacar que la alta presencia del activismo feminista durante el correr del siglo XX le significó una importante presencia en la agenda pública y con ello una potente institucionalización mediante la creación de servicios públicos específicos, las organizaciones no gubernamentales especialistas en la temática y las organizaciones internacionales que siguieron el mismo camino.

### **III. SOBRE DIFICULTADES Y TENSIONES PROPIAS DE LA LUCHA**

La producción teórica feminista desde finales del siglo XX aumentó considerablemente, más su convocatoria y movilización enfrentó bajas considerables. En el Chile post Pinochet, durante los noventa se profundizó la descomposición del tejido social y político, en el marco de las transformaciones neoliberales que requerían de la separación entre política y sociedad. El discurso de la gobernabilidad, en base a la política de los acuerdos, por sobre la democracia excluyó de toda esfera decisional a las fuerzas sociales. Legitimando y profundizando la herencia dictatorial en nombre del consenso neoliberal. En el caso particular de la lucha feminista, pierde lo que la caracterizó en su lucha contra la dictadura: la unión de la lucha política por la transformación de la sociedad con la lucha por la emancipación de las mujeres. En ese marco, el desarme político también impacta al movimiento feminista perdiendo su actuar unitario, y capacidad de movilización, instalándose en lo público la tensión entre las “autónomas” e “institucionalizadas”. Dicotomía expresiva del avance de las transformaciones neoliberales mediante la despolitización de la sociedad que expropia las capacidades de la lucha social para disputar los términos centrales de la reproducción de la política. Cuestión que perdura, en menor medida, hasta el día de hoy.

2 Kirkwood, J. (1986). Ser Política en Chile. Las feministas y los partidos. Santiago: FLACSO, pp. 35-36.

Respecto de esta dicotomía Julieta Kirkwood - que no alcanzó a ver la expansión del legado dictatorial en nombre de la democracia - advirtió con gran lucidez: “como primera consecuencia de este “saber” no recuperado respecto del poder, es que las mujeres aceptamos, primero, no luchar nunca por el poder, despreciarlo. Segundo, aceptamos organizar, plantear y producir las luchas por algo: la maternidad en versión de la salud, de los hijos; trabajo para los compañeros, etc., no como una lucha para adquirir, reintegrar-nos, las condiciones reales del ejercicio de esos derechos”<sup>3</sup>. Con ello enunció la necesidad de recuperar el saber del poder, siendo su no recuperación una de las principales amenazas a la politización feminista, y como consecuencia la posibilidad de convertir al movimiento en una actoría inofensiva para la política y la construcción de los político.

Cabe decir que este nudo, como le llamaría Julieta Kirkwood a las tensiones que cruzan al feminismo, ha estado presente para las feministas hace mucho. Y cómo no estarlo si todas, o al menos buena parte, de las organizaciones militantes partidarias no reconocen el carácter estructural del feminismo y reproducen a nivel organizacional el sistema patriarcal, relegando a las mujeres a su rol histórico y sub representándolas en el total organizacional y, más aún, en las cúpulas de poder. Cabe decir, que la tensión principal se forja con la izquierda, que enarblando desde hace cientos de años la liberación de la humanidad, ha entendido en gran parte de su historia al feminismo como una lucha accesoria.

En el libro “Ser política en Chile: Las feministas y los partidos”, Kirkwood explicita que la problemática femenina para la política partidaria ha sido casi siempre soslayada, evidenciándose sólo cuando logran imponerse en lucha con los partidos y la sociedad<sup>4</sup>.

Es relevante escarbar respecto de las conexiones entre el feminismo y la izquierda partidaria. Como feministas y militantes de izquierda, estamos convocadas a no evadir la elaboración de la práctica política de la emancipación de las mujeres. Por ello, planteamos como interrogante dicha situación que creemos no resuelta y no pretendemos resolver, sino instalar en el debate de los tiempos que nos cruzan.

#### **IV. DE LAS CONJUGACIONES DE UN CAMINO DE LUCHA PARA LAS FEMINISTAS DE IZQUIERDA**

El patriarcado existe antes que el capitalismo y adquiere un modo distinto en el orden capitalista. En el presente, el neoliberalismo genera una especie de refundación del patriarcado. En este proceso, el posmodernismo perturbó a la izquierda alimentando enfrentamientos vacíos y confusos, entre la izquierda de la política de las identidades y la izquierda de la política de la clase. Esa dicotomía ha sido funcional a la dominación, debido a la falsa oposición que supone entre lo económico y lo cultural y a su consideración de la reproducción social al margen de los procesos económicos. Esta división ha fraccionado a los mismos grupos oprimidos, proliferando conflictos intraclase.

En sociedades como las nuestras, organizadas con lógicas neoliberales y heteropatriarcales, es clave relevar que las relaciones de opresión se conjugan y atraviesan en lo económico y cultural: Nuestras vidas están profundamente atravesadas por relaciones de poder, entre mujeres y hombres, debido a una construcción binaria y sexuada de la realidad, lo que se conoce como la división sexual del trabajo, y que norma nuestras identidades, sexualidades y relaciones, lo que permea a la misma diversidad sexual. El rol que se le otorga a las mujeres y a los hombres es distinto, bajo el modelo básico y normativo de familia que replicamos en las diversas esferas de la socialización, a partir del supuesto de que la mujer es la que debe hacerse cargo de una esfera doméstica que se supone distinta de la esfera pública.

Mientras unos se construyen a sí mismos a través del trabajo remunerado, lo público y el poder, otras se construyen mediante la entrega, haciendo y dejando de hacer todo lo necesario para que la vida se mantenga y para que las cosas funcionen. La crianza y el trabajo doméstico, considerados ajenos al mundo del trabajo, allí se insertan. La producción tiene entonces un lado oculto que es la reproducción.

<sup>3</sup> Kirkwood, J. (1985). *Feministas y políticas. Nueva sociedad*, 78, 62-70.

<sup>4</sup> *Op. Cit.*, 2.

El ideal de realización individual por medio de la inserción al mercado del trabajo y al consumo, ha contribuido a generar espejismos de autosuficiencia individual, invisibilizando el trabajo reproductivo y a quienes lo realizan – la incorporación masiva de las mujeres a éste ha sido en términos de precarización, flexibilización, bajos y desiguales sueldos y, con la obligación persistente del trabajo reproductivo; manteniendo en base a dichas características el mandato social de división sexual del trabajo.

De esta manera, la autosuficiencia actual no es más que una gestión que aparenta ser individual y oculta la interdependencia en términos de explotación y la libertad que se prometida. En este orden de ideas, a la categoría de “clase”, que es motor y pilar de transformación, el feminismo la intersecta desde la expresión de diversas relaciones de poder y de opresión. No se trata entonces de sumar luchas, unas al lado de las otras, sino al contrario, poner en relieve dichos cruces en la lucha contra el mismo sistema de dominación. Cabe entonces destacar la causa femenina genuina y un para sí distintivo, en el marco de las luchas contra las múltiples formas que asume el patriarcado, también dentro las fuerzas políticas de izquierda.

## **V. DE LA AUTONOMÍA Y DEMOCRACIA COMO IDEAS FUNDANTES**

El modelo de acumulación del capitalismo neoliberal ha otorgado respuesta a la demanda de igualdad formal en el ámbito del acceso o de las oportunidades. Ha construido un imaginario de inclusión, pero mantiene, al mismo tiempo, profundas relaciones de desigualdad y relaciones que se transan y regulan por la mano invisible. Cuando el feminismo instala la tesis de que lo personal es político, entendiendo lo personal como una construcción social, instala también una nueva conciencia sobre lo que significa ser iguales sin reducciones, con la finalidad de radicalizar la democracia hacia todos los espacios de la vida.

En esa lucha, los movimientos feministas han sido fundamentales para cuestionar los pensamientos homogeneizantes y recalcar las diferentes formas en que las mujeres viven su situación de subordinación en todo ámbito. De esta manera, se ha construido la lucha política por una democracia radical como una tarea necesaria para cuestionar y transformar la variedad de relaciones sociales en nombre de los principios de libertad e igualdad. Con ello, se busca abrir el espacio a las y los iguales diferentes, de quienes hablaba Rosa Luxemburgo, en pos de un orden cuyas promesas modernas no se limiten a la universalización de ser la hegemonía masculina.

El control del Estado y las élites sobre el cuerpo de las mujeres son base fundante del pacto dominante. Esta visión construye socialmente la idea de que reproducirse o no reproducirse es una decisión individual, pero que, dicha decisión, sea cual sea, debe ser controlada, ubicando a las mujeres como objetos de disposición a las decisiones estatales.

## **VI. EL PRESENTE Y NUESTROS DESAFÍOS**

En esta desagregación, las propias derrotas de la izquierda del siglo XX y el avance sin freno de la hegemonía neoliberal, no solo han desorientado nuestra lucha, sino que derechamente nos han expropiado banderas, como la libertad y la democracia<sup>5</sup>. Ello no ha sido indiferente a la lucha feminista, que con dificultad huye de los modelos de producción y reproducción, siendo expropiada de sus banderas, cuya respuesta dominante nos invita precisamente a ver avances de igualdad institucionales en términos neoliberales sin alterar las dominaciones que nos cruzan. Con esa lógica, se niega la crítica radical a las estructuras de dominación, y se olvida que no hay libertad sin igualdad. Por ello, el feminismo que ha sido más interesante es el radical, cuyo legado de lucha nos impone el deber de recuperar el feminismo y radicalizarlo conscientes del momento que atravesamos.

Lamentablemente, a partir de los años noventa las versiones dominantes del feminismo han ido perdiendo la crítica al orden establecido para centrarse en la elaboración de políticas públicas que no alteran ese orden. En esa línea, autoras como Nancy Fraser (2015) han cuestionado la problemática emergencia de un feminismo neoliberal que olvida cualquier otra herencia. Esta coyuntura no es

5 Ruiz, C. (2017). Socialismo y libertad: notas para repensar la izquierda. En Zerán, F. (ed.). *Chile actual: crisis y debate desde las izquierdas*. Santiago: Lom Ediciones, pp. 133-162.

ajena a la post-dictadura chilena, la cual ha ido dando espacio a feminismos que parten asumiendo los limitados marcos de la transición. Fraser afirma que la teoría feminista ha “perdido incluso, sus vínculos históricos con el marxismo, y con la teoría social y la economía política más en general”<sup>6</sup>.

En este punto es muy importante detenernos. Desde la vuelta de la democracia en Chile, las demandas feministas, o cómo se les ha denominado “la agenda de género”, han sido en gran medida incorporadas por los distintos gobiernos de la Concertación. De tal modo, como señala Alejandra Castillo, “las políticas de género se habrían convertido en las grandes aliadas a la hora de demostrar el paso de un orden conservador a uno de signo progresista. ¿Podemos llamar a esto feminismo?”

En nuestro país, el progresismo neoliberal de la Concertación, ha reciclado las demandas por igualdad para ser resignificadas como políticas de “equidad” y “oportunidades”, construyendo el imaginario de que igualdad es lo mismo que meritocracia y que emancipación es el ascenso de una pequeña elite de mujeres, propio de una democracia elitista.

Alejandra Castillo<sup>7</sup>, en esta línea, toma a Verónica Schild indicando “que será el propio ideal de la “autonomía” demandado por los años setenta, el que será asumido por las agendas feministas de los gobiernos latinoamericanos durante los años noventa. Sin embargo, la autonomía será resignificada, ahora en el contexto neoliberal, como “empoderamiento”. El caso ejemplar, para esta autora, es Chile. Sería en nuestro país donde se ha institucionalizado un feminismo, que ha transformando el discurso emancipador en la simple administración de estadísticas para la inclusión social.” Es probable que la institución que mejor refleje esto sea el SERNAM (SERNAMEG en su versión renovada), incapaz siquiera de establecer discursivamente un posicionamiento feminista en recientes coyunturas que han visibilizado en los medios de comunicación de masas, de forma inédita en Chile, la violencia de género en algunas de sus versiones más macabras. De este modo, la institucionalidad que supuestamente habría de defender los derechos de las mujeres termina siendo políticamente impotente a la hora de instalar algo más que políticas públicas y estadísticas neoliberales. Así la vida de la mayoría de las mujeres transita en estadios como: la sexualidad, maternidad, la crianza, el trabajo doméstico, remunerado y precarizado, con una absoluta negación y mercantilización de derechos.

En este contexto histórico, nuestros cuerpos no pueden seguir siendo instrumentos de alguna institución, incluido del mercado. Luchar por el derecho a decidir significa luchar por soberanía y democracia en un sentido irreductible a las instituciones liberales. Es por esto que la reproducción no debe seguir concibiendo como una decisión individual, que atañe al mundo privado, sino que a la sociedad en su conjunto, lo cual requiere la construcción de otro tipo de reparto de libertades y derechos que sacudan una desigualdad naturalizada e invisibilizada. Es ahí donde se debe construir y defender la autonomía, y no como el respeto a un cuerpo “natural” que se considere previo a la construcción social.

El avance sin freno de la alianza patriarcal y neoliberal ha usurpado y privatizado la reproducción misma de la vida cotidiana, nuestros derechos, nuestra voluntad. En base a ello, se torna imperioso construir fronteras claras y visibles entre los subalternos y la dominación que pueda orientar la lucha común, colectiva y mayoritaria que ha protagonizado el último ciclo de movilizaciones en Chile. Es nuestra labor pelear contra la precarización y la desigualdad, construyendo una voluntad para avanzar hacia un nuevo ciclo de luchas emancipatorias: la lucha feminista para un proceso transformador. Es en ese marco, es donde resulta urgente avanzar también hacia la lucha por la desfeminización y desprivatización de los cuidados y lo reproductivo, comprendiendo el carácter social de tales problemas y la necesidad de soluciones públicas a realidades que no son, como se nos quiere hacer creer, privadas.

Entendemos la política feminista como la búsqueda de las metas y aspiraciones feministas dentro de un contexto más amplio de disputa: las promesas de igualdad y libertad en toda la humanidad. Volver y reflexionar y actuar sobre estos temas, una y otra vez, es tarea de toda militancia que busque comprender y combatir todas las formas de dominación en la sociedad en la que, de forma desigual, hoy vivimos. ▼

6 Fraser, N. (2015) *Las fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Madrid, Editorial traficantes de sueños.

7 Castillo, A. (2015, 12 de diciembre). ¿Feminismo Neoliberal? (Parte I y II). *El desconcierto*. Recuperado de <http://www.eldesconcierto.cl/2015/12/22/feminismo-neoliberal-parte-i/>.